



▲ Al menos 50 personas murieron y 200 más resultaron heridas en una estampida durante el funeral del general Qasem Soleimani. Según la AFP, el régimen de Hasán Rohaní obligó a la gente a guardar luto público y a llorar para los medios. Pero era muy popular.

dense *The New York Times*, sin embargo, cree que todas esas son cortinas de humo. Para el *Times*, la operación se llevó a cabo porque Washington se enteró de que Soleimani estaba adelantando unas conversaciones secretas con Arabia Saudita para desescalar el conflicto entre ellos. Algo que pudo molestar al mandatario estadounidense que se sintió amenazado ante la creciente influencia de Irán en la región, probablemente con el beneplácito de Israel, el otro gran interesado en desactivar la amenaza del país persa. El gran aliado de Estados Unidos en el mundo árabe, Arabia Saudita, parecía más que dispuesto, por lo menos hasta hace poco, a hacerle guiños a su enemigo iraní.

AVIVAR EL TERRORISMO

Después de las palabras de Trump, el conflicto bajó tremendamente y hoy es difícil imaginar un ataque desproporcionado de cualquiera de los dos gobiernos. Pero todavía quedan los grupos terroristas, los fanáticos religiosos y las milicias que responden a otros intereses. En este punto, es más factible que los iraníes estén más por la línea del ayatolá, “*venganza severa*”, que del ministro de relaciones exteriores.

Y es que realmente la posibilidad de un enfrentamiento militar entre Irán y Estados Unidos nunca estuvo sobre la mesa. Irán no solo no tiene bombas nucleares, sino que también carece de un poderío militar con alcance global como el estadounidense. Enfrentarse a Washington sería un suicidio. Pero la carta que siempre estuvo y sigue estando debajo de la manga es la

de la guerra de guerrillas, la de los ataques terroristas aislados, pero de alto impacto, y los ataques cibernéticos.

Al Qaeda, Estado Islámico y los demás grupos terroristas que operan en la región han justificado por décadas sus ataques a Occidente por la intervención estadounidense en Oriente Medio. El golpe letal contra Soleimani es una bofetada para todos. Desde la Revolución islámica de 1979,

“ES PRONTO PARA CANTAR VICTORIA. QUE TODO PAREZCA EN UN ESTADO DE TENSA CALMA NO SIGNIFICA QUE LA ‘VENGANZA’ IRANÍ HAYA LLEGADO A SU FINAL”

que llamaba a los estadounidenses los “*diablos*”, el sentimiento antiimperialista y antioccidental creció considerablemente. La muerte de Soleimani, los insultos de Trump a su presidente Hasán Rohaní, las sanciones económicas y diplomáticas que tenían asfixiado al régimen y a su gente, el incumplimiento del Acuerdo Nuclear, entre otros, reavivan ese sentimiento. No es difícil imaginar, entonces, que después de esto, y a mediano plazo, estos grupos ganen adeptos.

Tampoco hay que olvidar a Hezbolá, la organización libanesa chií financiada por Irán, que tiene un ala paramilitar y otra política de gran influencia en Siria, Yemen, Líbano y, por supuesto, Irán. Hezbolá nació como una fuerza armada contra Israel y, paralelamente, contra Estados Unidos, y lucha por “*la descolonización y la autodeterminación de los pueblos*”, como consignaron en su Carta Abierta a los oprimidos del mundo. Muchos de sus milicianos respondían a Soleimani. Esos mismos ya se han pronunciado, empe-

zando por Hassan Nasrallah, el secretario general de la organización, que señaló que “*aquí no acaba nuestra venganza*”. Incluso, algunos medios israelitas indicaron que Hassan habría insinuado atacar con terroristas suicidas otras bases, oleoductos y sitios de gran afluencia en Occidente.

David Castrillón, investigador del Observatorio de Análisis de Sistemas Internacionales de la Universidad Externado de Colombia y especialista en Asia y África, le dijo a SEMANA que “*una guerra nuclear está ahora más descartada que nunca. Lo que uno sí se pregunta es si*

esto va a llevar a una guerra tradicional o a una guerra de guerrillas, con ataques terroristas. Este es un panorama mucho más realista. Pienso en dos escenarios preocupantes y todavía factibles. Por una parte, que Irán cierre el estrecho de Ormuz que queda en el golfo árabe, por donde pasa gran parte del petróleo del mundo, y que Estados Unidos, intentando desbloquearlo, empiece una guerra. El segundo escenario sería uno en el que Trump tome la decisión de atacar las instalaciones nucleares iraníes —muchos creen que eso ya está descartado, pero no es cierto— y que Irán lance una invasión regional, contra sus vecinos, y eso lleve a que se involucren otras potencias al conflicto, como Rusia.”

Otros observadores tampoco descartan los ataques cibernéticos y señalan que los iraníes han desarrollado una gran capacidad al respecto. Probablemente lo han logrado con la ayuda de los campeones de ese campo, los *hackers* de Rusia, un país muy cercano al suyo. Esos ataques ten-